OPINIÓN

Con b grande

Por Esperanza Luna Barrios · 2 de junio de 2022 · 4 min de lectura

En los últimos días, se ha vuelto viral el video en el que una de las diputadas más jóvenes del Congreso de la Unión comete un error. Bien dice por ahí el Senador Ricardo Monreal: "*Errar es humano, rectificar es política*". El tema aquí es que a ella y a las mujeres que buscamos hacer de nuestra vocación una forma de vida, no se nos perdona ni una. Y eso, que sólo fue, realmente, un error gramatical. Lamentablemente, los medios también han lucrado con este error y destacan su militancia a Morena (como si fuese el peor de los pecados simpatizar con el movimiento que, a muchos, nos ha dado una segunda oportunidad y una esperanza de incursionar en el mundo político). ¿Dónde queda la imparcialidad de los medios de comunicación más importantes? Posiblemente, dicho error fue producto del gran agotamiento y desgaste de las campañas o de alzar la voz sin pausa alguna contra las arbitrariedades de cierto grupo de políticos que se hacen llamar "la oposición y la opción para la ciudadanía." Me pregunto aquí: ¿Qué ciudadanía? ¿De qué oposición? Bien dicen que "el peor enemigo de alguien es uno mismo".

Ojo: no busco desmeritar el esfuerzo genuino de muchos colegas que militan y simpatizan en estos partidos puesto que me consta que su trabajo es realmente honesto. Invito a aquellos jóvenes simpatizantes y militantes vean quienes son sus "líderes": sólo son marionetas de otros y que no buscan un bien común genuino. Nuevamente, el problema son las cabezas de dichos grupos que desvirtúan cada vez más al verdadero PAN que Don Carlos Castillo Peraza y Don Manuel Gómez Morín defendieron a muerte en su momento. Yo sé que aún existen personas leales a los pilares del humanismo político y de la tradición judeocristiana pero no son los suficientes para que el verdadero PAN resurja. O bien, que sucumben al olvido la lucha de Don Colosio, quien fue cobardemente asesinado por su propia gente. Yo sólo narro lo que ustedes saben y lo que mundo aún quiere debatir.

Ahora bien, recordemos esto: Sí, efectivamente un título nobiliario no tiene absolutamente nada que ver con el género masculino y mucho menos con el lenguaje incluyente. Sí, es muy vil criticar, insultar e incluso, amenazar a personas que han trabajado arduamente por errores que se pueden fácilmente rectificar a diferencia de otros "errores". Extorsiones, "lavado de dinero", "tráfico de influencias" son algunos de los muchos que se han revelado (o confirmado) con diferentes pruebas como audios y videos en estos últimos días. Hablan de que existen candidatos y candidatas impresentables en la boleta electoral por parte de Morena. Yo, nuevamente, hablo de lo que he vivido en carne propia y visto con mis propios ojos. Impresentable debería ser aquel presidente de partido que se atreva a "invitar a reflexionar" a su militancia para que no renuncie. Debería ser "muerte política" para aquel individuo que se atreva a representar a la institución política que usurpó en la colecta de firmas y que ganó a costa de amenazas, violaciones a derechos políticos electorales y de violencia en razón de género. La militancia disruptiva que decidió apoyar a otros candidatos como Adriana Dávila y Gerardo Pliego, fuimos de los más afectados y silenciados.

Es momento para que las juventudes realmente alcen la voz y no sucumban ante las adversidades, las "palancas" y las traiciones. No podemos exigir lo que no estamos dispuestos a dar al resto. Por ello, es necesario ser autocríticos y estrategas en estas elecciones y en las venideras. Porque, como diría Carlos Castillo Peraza, "no nos fuimos en los tiempos difíciles y no llegamos a la hora de las victorias fáciles."

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/con-b-grande-2
Descargado el 21 de noviembre de 2026.